

DESAFÍOS PARA LOS CRISTIANOS A LA LUZ DEL TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS

MONS. MARCELO COLOMBO

En estos tiempos, volver a reflexionar sobre los mártires e imaginarlos junto a nosotros, ayudándonos a entender el proyecto de Jesús para su Iglesia, es siempre una oportunidad de crecer en la fe.

En mi caso, cuando digo “desafíos”, pienso en la interpelación de la conciencia que nos hacen los mártires. Detrás de ellos había una fuerte experiencia de Dios que los llevó a darlo todo para que muchos tuvieran vida. Lo que han dicho y lo que han sido, cómo han vivido y cómo han muerto, nos habla a nuestro hoy, no desde una “*memoria encapsulada*” (Card. Bergoglio, Homilía 4 de agosto de 2006, Catedral de La Rioja) sino para encontrar pistas para nuestra vida en una perspectiva dinámica de lectura de los signos de los tiempos.

Cierta forma de evocación, a veces nostálgica y en parte movilizadora, es ciertamente un homenaje, pero no siempre alcanza para “*seguir andando*”, es decir, para luchar y transformar la realidad desde lo que somos y con nuestras pasiones y ganas... La verdadera memoria no inmoviliza sino dinamiza. A veces proliferan ciertos modos de evocación que saturan y no convencen, porque se

quedan en las formas y en las “*cáscaras*” pero adormecen la posibilidad de una auténtica respuesta al hoy, convirtiendo el martirio o el testimonio de los santos en una especie de folklore cultural religioso que no dice nada. Otras veces una suerte de “*pasteurización*” de los santos los evoca de modo tal que sean asequibles para un público más genérico que no se fía de su ortodoxia o de la legitimidad de su causa. Las historias personales, sus trayectos pastorales, sus luchas y su vigencia pierden sabor... No queremos que eso pase porque la dinámica de la Iglesia va en otra dirección invitándonos a conocerlos y apreciar en concreto cómo ellos optaron por Dios y por su pueblo de una manera original e irrepetible; como está llamado a hacerlo cada uno de nosotros.

La vida de los santos, de los mártires riojanos en nuestro caso, con su **experiencia de fe y de encuentro personal con Cristo, provocan un examen de conciencia sobre nuestra propia referencia al Señor como el Mesías, como el Salvador, con sus opciones contra-corriente, con su vitalidad aún en momentos de cruz y de muerte.**

Las vidas de Enrique, Carlos, Gabriel y Wenceslao, **son vidas que claman una respuesta. Todos los mártires lo hacen. Hablan desde un contexto en el cual dieron una respuesta. Por eso es que no podemos “pasteurizarlos” para que los acepten; su entrega absoluta, incondicional, plena, a Dios y a su proyecto, los dispensa de estas referencias que tratan de “disimularlos” detrás de lo que se quiere presentar como santos. La pandemia nos pone un marco inédito... Desafiados por la realidad, la virtualidad nos exige fidelidad a los procesos y a los vínculos, a las exigencias de la hora presente.**

Tres desafíos...

1) Autoconciencia de pertenecer a la Iglesia - Pueblo de Dios como experiencia fundante.

El hombre, proyecto de pueblo, en la mirada de Angelelli, está llamado a unirse a las búsquedas, las esperanzas y los sueños de los hombres. Allí adquiere en plenitud su identidad de parte de ese pueblo, hermano de todos, convocado por Dios que camina junto a ellos (Lumen Gentium 9, Un pueblo nuevo, nacido de la sangre de Cristo). Para Francisco, este pueblo ha nacido de múltiples capacidades de relación, la de los hombres que lo integran. En Querida Amazonia (QA) leemos algunas claves:

QA22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de

Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro.

Un pueblo donde se dé con naturalidad el diálogo como camino de inclusión y crecimiento.

QA 27. El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto de unos pocos para unos pocos», cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz».

QA 37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor.

• Wenceslao... Cuando va a Brasil queda sorprendido por la pobreza... ¡y eso que el mismo Wence era muy pobre! El sueño de trabajar en una iglesia toda unida detrás de un ideal, el de Cristo, como cuando se acercó a la Iglesia desde su humilde condición de trabajador de Gargantini, en

Campamentos, Rivadavia, lo acicatea, lo moviliza.

- Fray Carlos, lo vemos en sus cartas y textos sumarse feliz a un proyecto de iglesia, junto al obispo de La Rioja, los curas y los religiosos.

- Gabriel, a punto de ordenarse sacerdote en su Francia natal, siente esa vocación por América Latina y comienza un discernimiento de muchos años; en su encuentro con Angelelli y su establecimiento en Chamental, empieza una peregrinación al corazón de un pueblo para identificarse con él...

En este tiempo, es necesario superar cualquier forma de individualismo que atomiza la respuesta de los creyentes. La oración de Francisco el 27 de marzo allí en San Pedro “no nos salvamos solos... formamos parte de una humanidad que está en una barca como aquellos apóstoles”...

2) Responsabilidad social de los cristianos como participación de procesos concretos de transformación de la realidad.

Una de las cosas que me llamó la atención al llegar a La Rioja fue la expresión “la pastoral de Angelelli” para referirse a esa sinergia de voluntades que encarnó el Pelado, sumando a otros hombres y mujeres de buena voluntad. No se trataba de lo que normalmente se entiende como el proyecto pastoral de un obispo y nada más. Era el obispo convocante junto a otros. La figura saliente de ese sector, interpelado por Angelelli, fue indudablemente Paoletti. Y se cristalizó en búsquedas comunes del pueblo riojano, el proyecto CODETRAL, los sindicatos de empleadas domésticas y

de mineros, las cooperativas como las de Wenceslao, el acompañamiento de los jóvenes del QUR (Queremos Universidad Riojana)... Proyectos concretos enarbolados con el testimonio creíble, auténtico del obispo pero sumando una constelación de hombres y mujeres unidos por un ideal de un mundo más justo y fraterno. Hoy Francisco nos habla de crear y de ser puentes; de asumir a los descartados; de integrar las generaciones en vez de la indiferencia ante los extremos (niños y ancianos), animando una búsqueda de diálogo intergeneracional.

QA 20. “La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana.”

Así era animada la pastoral de Angelelli, que invitaba a otros a tomar su puesto de lucha y servicio junto a los cristianos.

Se trata pues, de poner en marcha procesos que animen la integración de la sociedad, de tomar decisiones de vida en esa perspectiva, de acompañar, pero participando, según las posibilidades de cada uno, no “balconeando” como dice Francisco en referencia a los que la miran de afuera. Si en el primer desafío nos interpelaba el sentirnos parte de un todo que es el pueblo, la responsabilidad social de los cristianos, animada por el testimonio de los mártires, nos invita, me parece, a redescubrir el valor y la vigencia de algunos procesos de concientización y compromiso con la realidad. No un acompañamiento más o menos declamado, sino vital y desde adentro de esos procesos humanos y sociales. Cuando escuchamos los testimonios de aquellos años del ministerio pastoral de Angelelli, algunos relatos de las visitas

al diario *El Independiente*, o los encuentros con algunos sectores de la comunidad y de la vida social de La Rioja percibimos en Angelelli esta capacidad de invitar y animar procesos en nombre de Dios, pero sin excluir que otros lo hicieran desde sus opciones personales.

3) Animación de la efectiva renovación de las instituciones y estructuras eclesiales.

Angelelli apenas llegó, percibió la necesidad de poner a los movimientos e instituciones en estado de asamblea. El presbiterio como tal lo supo recibir, y así se dieron encuentros de diálogo, de formación. Hubo tensiones (episodio del vicario general que se va en disconformidad, dejándole un papelito sobre la mesa), en particular con algunos movimientos que quisieron pensar que se les imponía el cierre antes que descubrir la necesidad de una renovación. Una de las reacciones fue la de sectores que se sintieron excluidos de la Iglesia o se cerraron a la idea de ponerse en estado de asamblea y de animarse a poner en cuestión los aspectos constitutivos, las razones de estar juntos, los ideales y los métodos para llevar adelante ese trabajo eclesial. Fue motivo de un gran rechazo y probablemente allí haya nacido buena parte de lo que fue después la pesadilla de los cruzados. Hoy hablamos de sinodalidad para suscitar vida comunitaria, para discernir pastoralmente los caminos a seguir. Francisco nos habla de una “sinodalidad desde abajo” en el sentido de animar las instancias eclesiales de discernimiento pastoral: consejos y organismos parroquiales y diocesanos.

Angelelli hablaba ya entonces de corresponsabilidad y de pastoral de conjunto para indicar una vida pastoral surgida de una eclesiología práctica donde todos se sienten responsables.

En el tema de la sinodalidad, el testimonio de los mártires puede dar una gran luz: Encuentros de distintos sectores en el Obispado de La Rioja, largas reuniones de presbiterio, decanatos o consejos, donde se tocaban temas de naturaleza social o eclesial nos hablan ya de esa sinodalidad que estaba en la práctica de Angelelli y para nosotros es una interpelación grande. Sobre todo porque hay sectores que buscan, a lo mejor, a través de la sinodalidad, con todo el corazón poner a la Iglesia en clima de encuentro, de salida, de acogida, de inclusión. Hay otros que no lo ven, como aquellos sectores que rechazaban la propuesta de Angelelli porque se deja de lado el “siempre se hizo así” de las recetas, y a cambio, les crece la inseguridad.

La sinodalidad precede a la pastoral de conjunto como reflexión; en el caso de la pastoral de conjunto de Angelelli nada llegaba sin esta reflexión previa y la decisión final del obispo. Hay un ejemplo muy interesante. Cuando metieron a los curas presos en el año '72, el signo de interrumpir la misa, para ir curas y religiosos a la Policía y a la Justicia para hacer el reclamo por los hermanos presos, no fue una decisión producto un impulso emotivo. Fue un gesto discernido desde lo que estaban sintiendo todos esos sectores convocados, curas, monjas, el mismo Angelelli. Y así podríamos encontrar un montón de ejemplos de la Pastoral de Angelelli que nos hablan en relación con nuestras prácticas de Iglesia, hoy.